

no tiene mas que darle. *Por esto la Iglesia la presenta á los fieles como la Hija fidelísima, y Madre dignísima y Esposa sacratísima, porque de hecho recibió cuanto era dable del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* A estas razones juntaremos lo que San Bernardo dice de María: "que es tan privilegiada y sublime, que no puede concebirse superior criatura, á no ser que esta fuese hecha Dios, por medio de la union personal." San Anselmo aseguraba: "que no hay dignidad que pueda compararse con la dignidad de María." San Buenaventura decia: "que no solo María, sino aun su mismo nombre, era tan excelentísimo, que solo es superior al que es de Dios." San Bernardino de Sena: "que el estado de Madre de Dios era sumo, y que solo "podria ser superado por el mismo Dios." ¡Oh María! ninguna criatura es superior á tí, y tú eres superior á todas las otras criaturas: y Jesus, que te escogió por Madre, te hizo en un todo con una perfeccion suma, de suerte que no es posible mayor perfeccion que la tuya.

Y tú, oh protestante, ¿qué dices de María? Siendo tanta su hermosura, su dicha, su distincion y su grandeza, ¿te escandalizarás todavía del culto que le damos? Siendo no solo la primera entre las criaturas, sino aun entre las criaturas posibles, ¿no es verdad que es muy poco lo que damos á María? ¿No es verdad que podriamos adorarla de un modo mas perfecto? En conclusion, cerraremos nuestro argumento diciendo: ó es posible mayor dignidad, mayor mérito y mayor gracia, ó no es posible; si no es posible, ya tenemos á María siendo la mas privilegiada entre las criaturas posibles; y si es posible, ya de hecho Dios se lo dió, como se lo dió de hecho el Verbo divino á su sagrada humanidad. Así convenia que Dios tratase á su Madre, para que fuese el objeto de sus complacencias y la Reina y Emperatriz de cielo y tierra: tan cierto es que María que no es Dios es todo

aquello que no es Dios! y tan cierto es que merece ser adorada con la adoracion propia de la Madre de Dios!

19. *María es infinita por gracia y privilegio.* -- Probarte que María es infinita por gracia y privilegio, es decirte otra razon justísima para que adores á tan privilegiada criatura con el culto que le es propio, y declarar otra vez la falsedad de la doctrina de la "Undécima noche." De dos modos puede uno ser infinito: serlo en sí mismo, y bajo este punto de vista solo conviene á Dios; y serlo por gracia y privilegio, y así conviene á la humanidad de Cristo, que siendo criada en el tiempo, es Dios por la unidad hipostática ó personal con el Verbo; y así todas las acciones de Cristo, como acciones de un hombre que es Dios, se encuentran revestidas de su misma infinidad, porque en las dos naturalezas divina y humana, no hay mas que una sola persona, y esta es la divina; y bajo este punto de vista hemos de concluir *que Cristo esencialmente es Dios.*

A Jesus le fué dado un nombre que es sobre todo otro nombre, de modo que no se le puede suponer mayor; y así bajo este supuesto podemos afirmar, que le fué dado un nombre infinito, no en sí, sino que por gracia y privilegio ha sido elevado á tan alta dignidad. Así de un modo semejante ha de decirse de María, y afirmamos, por tanto, que ella goza de cierta infinidad moral, no proveniente de sí misma, sino por gracia y privilegio en cuanto ha sido la escogida para ser Madre de Dios, en cuanto estuvo en contacto físico con la misma infinidad, y en cuanto que el infinito, pudiendo hacer cuanto pudo y cuanto quiso, de hecho lo hizo en favor de su Madre. ¡Tal es la divina María! ¡verdaderamente es infinita por gracia y privilegio!

Este pensamiento es propio de los Santos Padres, que se han hecho cargo de esta cuestion: y San Pedro Damiano decia: "Calle "toda criatura, y llénese de espanto, y apenas se atreva á mirar "lo inmenso de tanta dignidad y dignacion." Aquí compara el

santo la inmensidad de la dignacion de Dios con lo inmenso de la dignidad de María; y así como no podemos dudar de aquella, así tampoco podemos hacerlo de ésta. Alberto Magno nos presenta á Dios dando á María lo sumo que es capaz de recibir una criatura, y entiende por sumo una verdadera infinidad. San Antonio, Santo Tomás de Villanueva y San Anselmo, á la pregunta de ¿cuál es la dignidad de María? responden: "que ser "Madre de Dios ó del Infinito, es llevar consigo cierta infinidad." Y Santo Tomás y Suarez aseguran, que la humanidad de Cristo por formar una misma persona con el Verbo, y la Santísima Virgen por ser Madre del Hombre Dios, *tienen cierta dignidad infinita, procedente del Bien infinito que es Dios*; y bajo este punto de vista no hay cosa mas excelente, porque no lo hay que lo sea mas que Dios: y aunque María en sí misma no es Dios, pero tiene una dignidad infinita en su género, que supera infinitamente á la dignidad del Precursor.

¡Oh María! ¡oh cien y cien veces privilegiada María! ¡Quién te amara de corazón! ¡quién te hiciera conocer de infinitas personas! Sí, oh queridísima y Divina Madre mia, tu dignidad es infinita porque es infinito tu Unigénito, y la gloria del Hijo es la gloria de la Madre: es infinita, porque al modo que Jesucristo es el esplendor, y la figura, y la sustancia del Padre infinito así infinita es tu dignidad, que eres la figura y la sustancia de la naturaleza de tu Hijo infinito. Eres infinita, porque segun San Bernardo, "tu Hijo infinito que es Dios, forma la corona "de tu cabeza virginal y de todos los actos de tus virtudes, y "corona que entraña una gloria infinita conveniente á tu infinita dignidad: Tu excelencia, ¡oh María! es infinita, porque infinita es la excelencia de aquel Hijo, de quien tu eres su Madre, "ya que no te hizo su Madre, sino despues de haberte hecho infinitamente excelente. Eres infinita en excelencia, porque así "como tu Hijo es Dios de Dios infinito, así tambien este mismo

"Hijo tuyo es Dios de Ti, oh María infinita, porque engendras "te á un Dios infinito."

Valiente expresion que es de Lorino, que numera á muchos Santos Padres y Doctores que se sirvieron de la misma palabra para expresar la misma idea. Tertuliano, que todo es fuego en sus ideas, y que brillan sus escritos como el sol de medio dia, Tertuliano nos presenta á María como determinando á Cristo con su conducta admirable y con su purísimo sér; y como obligándonos á concluir de María lo que es Jesus, ya que el Hijo es la tácita expresion de la Madre. Por esto llamaba á María San Agustin *Forma de Dios*, y Ricardo la apellidaba *una especie de Cristo*: y por esto en sentir de San Buenaventura, *criadas ya todas las criaturas posibles, éstas tendrían por ocupacion adorar á María*. Tan cierto es que su dignidad es moralmente infinita!

Ahora bien, oh protestante, ¿qué dices de todos estos testimonios? ¿Unos hombres tan santos y tan sabios no te inspiran un profundo respeto? ¿Unos hombres que nos han dejado los mas preciosos comentarios sobre la Escritura, no te hacen fe? ¿Unos santos de virtud tan extraordinaria, que casi todos tuvieron ciencia infusa, no te inspiran confianza? ¿A unos doctores de primer orden, por el número de las obras, por las materias que han tratado, y por los modos tan sublimes como nuevos con que lo han hecho, no les das crédito? ¡Ah! no seas tan soberbio, no dejes arrastrarte del orgullo, obra segun los sentimientos de humildad tantas veces proclamada por el Salvador, y verás claramente que es verdadero y cierto, cuanto los Santos Padres y Doctores han escrito de la Inmaculada y divina María.

20. *María adorada como Virgen*.—Vivia en España en los dias del piadoso Recaredo, un hombrecillo que era llamado Juan el Bueno. En cierto dia que guardaba su rebaño no muy lejos de Sevilla, fué molestado de una sed tan ardiente, que le obli-

gó á precipitarse hácia el rio Bétis, á fin de apagar aquellos extraordinarios ardores. Mas habiendo visto por el camino una alameda que lo convidaba con su frescura, se detuvo en ella para descansar un poco. Y aconteció, que habiéndose quedado dormido, vió en sueños una fuente que estaba manando una agua muy fresca y cristalina, y despertando vió de hecho que las aguas pasaban muy cerca de él. Al ir las á beber, notó en ellas una hermosa imágen de María, y Juan, con el gusto que experimentaba al verla, no atendió á que uno de sus brazos era de oro. Una série de milagros hizo que llegara el hecho á conocimiento de San Isidoro, el cual, despues de haberlos examinado, los aprobó, y la imágen de María, colocada en la capilla que le hicieron cerca de las aguas, comenzó á recibir las adoraciones de millares de personas que fervientes imploraban su patrocinio.

Mas en tiempo de los Godos, cuando la España se vió infestada de los sarracenos, fué ocultada dicha imágen juntamente con una memoria de los grandes milagros que Dios habia obrado en honra y gloria de su Madre. En los tiempos de Fernando é Isabel se descubrió otra vez, y entre la gloriosa cadena de milagros que prontamente la acompañaron, notaremos el que hizo con cierta jóven, que perdida su virginidad, bañándose en las aguas de la fuente de María, dijo á su madre; *el vientre se me entumece, pero es enfermedad: yo soy tan vírgen como la Vírgen María, que hizo brotar estas aguas.* ¡Desgraciada! acabando de jurar falsamente y de decir una horrible blasfemia contra la pureza de María, formaron inmediatamente las aguas una especie de remolino; y se hundió la infeliz para ser sumergida al eterno faego; ¡así castiga Dios á los que deshonoran á su Madre! ¡así sale en defensa de su virginidad! ¡así quiso ser adorada como vírgen!

Nosotros, lector carísimo, adoremos ahora á María, procuran-

do honrar y glorificar su pureza virginal, y podremos hacerlo principalmente con la siguiente décima que tiene concedidos por los Santos Pontífices cien dias de indulgencia por cada una de las letras que la componen, sin contar otros muchos por los RR. Cardenales, Arzobispos y Obispos.

DECIMA.

Bendita sea tu pureza

Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea

En tan graciosa belleza.

A Tí, celestial Princesa,

Vírgen Sagrada María,

Te ofrezco desde este dia

Alma, vida y corazon;

Mírame con compasion,

No me dejes, Madre mia.

Y para que seas mas y mas devoto de la perpétua Virgindad de María, y saques como por fruto el ser tú tambien vírgen, como Ella es Vírgen; ó al menos casto con la pureza propia del estado que hubieses abrazado, oye las siguientes reflexiones:

1ª La Virgindad de María es lo mas incorruptible y lo mas sincero, porque es una Virgindad fecunda, que supera en claridad á la pureza angélica, como el astro del dia á todas las estrellas. El brillo virginal de María resplandece despues del parto, como los coros angélicos entre los hombres: así aparece la integridad Virginal aun despues del parto, y así aparece en todo tiempo y ocasion, porque operó en su purísimo seno la generacion de Dios, y la prole así engendrada no la manchó en lo mas mínimo, ni al entrar en sus entrañas ni al salir de ellas.

2ª La Virginitad de María quedó mas resplandeciente despues de la generacion, mas resplandeciente despues de la concepcion, y mas resplandeciente al dar á luz su fruto virginal; porque quedó hecha la Madre de Dios, el sagrario del Espíritu Santo, el templo singularmente fabricado por su Hacedor, y la colocada en la condicion mas feliz en la que puede entrar una criatura.

3ª La Virginitad de María es de tal suerte el mayor de los milagros, que así nos lo hizo notar el profeta Isaías, al afirmarnos, que nadie podria referir la generacion de Jesucristo. Nadie podrá referir la generacion divina, porque es el Eterno Hijo de Dios eterno, y á quien los ángeles sirven, los arcángeles adoran y las virtudes de los cielos administran: y nadie podrá referir su generacion humana, porque rodeado de principados y potestades, vence al príncipe de las tinieblas; porque siendo el excelso y el eterno Dios, es el anunciado por los pastores como el parto de una Vírgen, y aun en cuanto hombre es tan incomprendible é incontable, que semejante al Eterno Padre, su divina madre tambien lo engendró en el hodie de su perpétua Virginitad.

¡Oh Santo Angel! tú que eres el nuncio del Señor, y veniste del cielo para cumplir fielmente tus gloriosos encargos; tú que del Verbo del Padre aprendiste lo que referias á la Madre, y que contabas las cosas que debias narrar y sacabas por conclusion la virginitad perpétua de la Sagrada Vírgen; yo te suplico que inflames mi corazon, de modo, que mediante una vida toda pura, diga prácticamente: ¡bendita sea, oh María, la hora en la cual pariste al Hijo de Dios! ¡bendita sea, oh María, la primera gota de leche con la que alimentaste á Jesucristo hijo de Dios! ¡bendita sea, oh María, la perpétua Virginitad que formó siempre el primero de tus privilegios, la primera de tus prerrogativas, y lo primero de cuanto tú mas amas y de cuantas

gracias te ha dado Dios! ¡Oh Inmaculada y divina María haceme á mi tambien humilde y casto!

CAPITULO V.

ADORACION DE MARÍA EN SU INMACULADA CONCEPCION.

21. *Refutacion.*—El autor de la “Undécima noche,” fiel siempre en ensartar disparates, parece que ha hecho el propósito de presentarlos de mayor tamaño, á medida que va adelantando en la conversacion, puesto que lo vemos acusando á la Iglesia Romana, de que da á María el mismo culto que rinde á Dios; lo cual es absoluta y completamente falso, porque á Dios le tributamos el culto con himnos de alabanza, con votos, con ofrendas y sacrificios, y lo hacemos, considerándolo como dueño absoluto de todo. Mas no es este el culto que damos á María: la adoramos, pero no como á Dios, sino como criatura á quien Dios quiere que adoremos. Oramos á María, porque es nuestra Madre; le dedicamos himnos en accion de gracias por los beneficios recibidos; le hacemos votos no solemnes, sino votos simples, que vienen á tener la fuerza de promesa; y á este fin nos le consagramos á su servicio, nos apellidamos sus devotos y esclavos, le dedicamos todas nuestras obras y mandamos decir misas á su honra y gloria; pero jamas ningun católico le ha ofrecido el sacrificio del altar, porque este solo se ofrece á Dios. Es, por tanto, falso; es calumnia atroz, es modo de obrar indigno, decir que para nosotros lo mismo es adorar á María que á Dios. Y ¿por qué nos calumniarán ellos de este modo? ¿Por qué los protestantes mismos harán una accion que tanto les envilece? Solo porque quieren, ó por calumniar á la Iglesia Romana.

Dice el autor de tan tenebrosa “Noche,” que rogamos por los méritos de María igualmente que por los méritos de Cristo: